

# REVISTA DE LÉRIDA.

Año V.

DOMINGO 9 DE FEBRERO DE 1879.

Núm. 6.

## ENSANCHE DE LÉRIDA.

Sr. Director de la REVISTA DE LÉRIDA.

Muy Sr. mío: hoy que parece se agita este asunto y han emanado ciertas disposiciones de la Superioridad para el ensanche de esta población, no estrañe V. me dirija confiado á esa REVISTA, siquiera llame la atención de las personas que han de informar acerca de una cuestión tan vital para el porvenir de la Ciudad. Al desenvolver mi pensamiento no se traduzca à priori de imposible ni de utópico, toda vez que los hechos vienen justificando que los imposibles de ayer hoy son una realidad con la que desaparecen las utopías, como lo ha demostrado recientemente el tunel del Monte Cenis y la abertura del Istmo de Suez.

Y no se diga que aquellas eran obras de interés internacional, como es esta de interés de una población, porque si para abordar aquellas empresas se contó con grandes capitales y la eficaz cooperacion de naciones ricas, mientras que esta no cuenta mas que con miseria, la diferencia de capital para la obra guarda igual proporcion, sin que el interés de la Ciudad para adquirir condiciones de conveniencia y atractivo, sea menor, relativamente, que el de aquellas grandiosas obras.

Concédaseme fuerza de voluntad en un centenar de jóvenes de los que en 20 años han de imprimir la marcha de la sociedad en esta población, y veremos si lo que hoy parece desvario, se tornará en hecho práctico.

Persuadido de que ese periódico cobija en sus columnas todos los pensamientos útiles al porvenir de la Ciudad, sin desdeñar escritos cuya modestia es fuerza se reconozca, ya que se traduzca en ellos una intencion patriótica, permítame V. distraer al lector, siquiera molestándole con la lectura de un proyecto, que sino es nuevo, ignoro que nadie haya pensado en esplanarlo.

Se trata del ensanche de la población por la parte de Magdalena, N. E. de la Ciudad. Que sea enhorabuena; pero por no

faltar al sentido de la frase, llamemos á la obra que se proyecta *prolongacion* y no ensanche.

¿Se quiere el ensanche? ¿Conviene el ensanche? Ahí está la cuestión. Yo no puedo dudar que la conveniencia del trato social habla muy alto en favor del ensanche, por mas que no condene la prolongacion en el sentido de que se trata.

Se me objetará acaso que el ensanche no es posible en Lérida porque á sus condiciones topográficas se opondrá la grande estension del castillo y su estribo en direccion à Gardeny, mientras el rio Segre sirve de barrera para no estenderse por el Sur, y justamente en esto disientiré del que tal juicio forme.

Olvidemos por un momento el egoismo individual, fundado, sin duda, en un error de cálculo, y no se dude que se realizará un pensamiento grandioso, de que no podremos disfrutar gran cosa los que hoy vivimos, pero cuando menos legaremos á nuestros nietos una morada digna de la preciosa campiña que la circunda. Me refiero al encauzamiento del Segre y á la construccion de una barriada modelo en ambas riberas.

La fealdad de la población, cuya historia se remonta à 36 siglos, con calles tortuosas ó mal alineadas, anómalas fachadas, con lo asqueroso de algunas de sus vetustas tradiciones, el aglomeramiento de familias en habitaciones reducidas, la falta de comodidades que ofrecen todas las casas construidas bajo la presión de un círculo de hierro, que tal fueron las murallas en otro tiempo; los adelantos que es facil observar en todas las poblaciones, que han tenido la suerte de contar con Autoridades celosas del fomento y adelantos de sus pueblos, todo puede contribuir para alentar á la comision encargada del informe á que no se contente con mezquindades que solo respondan á los intereses de un corto número de particulares, sino que estienda su vista al siglo venidero, que es el que han de recorrer sus nietos y biznietos, y tenga en cuenta que si hoy se les hace una concesion ¿no corren la contingencia de que mañana se la nieguen? Y

aparte de todo, ¿quién no vería satisfecho que el paseo de Cabrinety marchase con toda su anchura desde la estación del ferro-carril á la plaza de S. Antonio? ¿Quién no reconoce la hermosura de la manzana que recorrería, despues de dejar un magnífico paseo, desde el ala del puente del ferro-carril hasta las inmediaciones del huerto de Rubiol? ¿Quién que para la uniformidad de las calles y barriadas no podría cubrirse la acequia, como se encuentra en Balaguer, en todo la largo de la Ciudad? ¿No podrían tener jardín todas las casas y agua hasta el 2.º piso, ya que la acequia que se provee del Segre en su mayor parte, se halla á tanta altura?

Se me contestará acaso que eso no pasa de un delirio, porque para eso se necesita dinero y si alguno cuenta con tanto capital, no lo invertiría de esa manera; pero no puedo persuadirme de que todo el mundo tenga el dinero (se supone entre los que lo tienen) para explotarlo con el préstamo al 15 ó 20 por 100, pudiéndose hacer la obra mediante una sociedad por acciones, en la que podrían obligarse á ser socios todos los trabajadores dejando una 5.ª ó 6.ª parte del jornal, sin cuya condicion no serian admitidos. Creando acciones de mil reales desembolsables en 10 plazos, apenas habria una sola persona de buena voluntad que no pudiera ser accionista. ¿Y cuantas no tomarian 10, 15, ó 20? Pues que, una poblacion que puede llamarse Reina de la Agricultura, centro de transacciones, ¿no mereceria halagar el gusto en vez de ahuyentar á los capitalistas?

Téngase en cuenta la facilidad con que podría construirse la muralla en la izquierda del rio, donde podría escarbarse hasta el firme, asi como las tres cuartas partes de los puentes que debieran construirse, Y hecho esto, aprovechando las épocas en que se halla tan bajo el rio para encauzarse hácia el lado en que tuviese firmeza ó solidez la muralla, ¿no facilitaria la rápida construcción del muro opuesto?

Si la Sociedad se compusiese en su mayor parte de vecinos de la Ciudad ¿quien podría tener mas interés que sus asociados, en que fuese de esmerado gusto y comodidades la obra? ¿No podrían tomarse los predios sin dinero al que no quisiese contribuir con el terreno de las calles? Al que no ofreciese subordinarse á las leyes de ornato, ya que el terreno hubiera de quintuplicar su valor, podría justipreciarse y pagarselo cuando se le ocupase al precio de terreno y no de solar.

Como quiera, los baldios corresponderian á la Sociedad, ya que esta se comprometiera á dejar los paseos y plazas con arreglo al plano previamente aprobado por el municipio y hasta con derecho á discutirlo el público.

Con estas ideas sostenidas con constancia entre un centenar de jóvenes, que prescindiesen en absoluto de pasiones políticas y de mezquinas consideraciones particulares, no tardarian dos años sin que la Sociedad tomase brios que irian acreciendo á medida que se diese á conocer el plano y paisajes en fotografías, y ya veriamos si con esos medios conseguiria tan recomendables fines.

Dispéñeme V., Sr. Director, si me contento con estos ligeros apuntes, que podría ampliar mucho con otros detalles, pero ya que la índole del periódico no lo consiente, disimúleme que me haya estendido tanto, aunque bien merecerá el asunto otro artículo sobre varios de los medios adoptables para llevar á cabo tan grandioso pensamiento.

Si con estas líneas consiguere llamar la atención de la Comision que ha de informar acerca el ensanche de la poblacion, ó siquiera de algunos de sus individuos, se dará por muy satisfecho su affmo. y S. S. q. b s m.

M C

Lérida 31 Eneso de 1879.

### EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ADELA JIMENEZ

(despues leer una poesia de Ricardo Caballero y otra de Joaquín Riera, ambos amigos míos.)

El álbum tengo en la mano,  
y en él ves á dos autores  
que, en estilo liso y llano,  
te echan unas cuatro flores  
en lenguaje castellano.

Lenguaje el mas elocuente  
para expresar la ventura  
y el amor de un pecho ardiente:  
con él hablan, tiernamente,  
dos vates á tu hermosura.

Uno de ellos dá consejos  
que yo acepto con agrado,  
por ser los claros reflejos  
de aquellos consejos viejos  
que da un modesto casado. (1)

El otro una carta ensarta (2)  
donde la ilusion rebosa,  
y aun cuando en nada se aparta

(1) Ricardo Caballero y Martínez, distinguido escritor dramático.  
(2) Joaquín Riera Bertran, laureado poeta catalán.

de la moral, la tal carta  
se la mandas á su esposa.

Pues creo muy natural  
que aquel que casado vive  
obre y hable como tal:  
siempre que un casado escribe  
versos de amor, hace mal.

Yo, que decirte pudiera  
sólo con una plumada  
cuanto mi antojo quisiera,  
soy tímido, y aunque quiera,  
no puedo decirte nada.

Pues si consejos al dar  
puede uno las malas obras  
ó el pensamiento estorbar,  
tú, que eres buen ejemplar  
de virtud, para eso sobras.

Por lo tanto, su pecado  
perdona al vate ligero  
que hallándose á un yugo atado,  
hace cosas de soltero  
sin pensar que es un casado.

Y en cuanto á mí, si es que el porte  
te place, olvidando agravios,  
trázame del goce el norte,  
y piensa que un *pasa-porte*  
no lo admito de tus labios.

Pues me volvieran beodo  
pronto tus desdenes fieros,  
sí, burlándote de todo,  
trataras del mismo modo  
á casados que á solteros.

ENRIQUE FRANCO.

SINTESIS DE LA CONSTITUCION MECÁNICA DEL UNIVERSO,  
POR EL PROFESOR FELIX MARCO.

(Continuacion.)

En una palabra, el principio de *convertibilidad é indestructibilidad del movimiento* encierra en sí mismo los fenómenos todos del reino mineral ó inorgánico, como así mismo comprende todos los del reino vegetal y animal ú orgánico. El movimiento

etéreo, luminoso y calórico que constituye la luz y el calor solares separa por medio de las plantas el oxígeno del carbono, dos elementos que se encuentran combinados en la atmósfera bajo el estado de ácido carbónico. El oxígeno es devuelto á la atmósfera y el carbono queda almacenado en las células de los vegetales. Así es como los árboles se elevan en el bosque, las cosechas se suceden en los campos y se estiende en las praderas la verde alfombra que las cubre y las embellece. Se comprende, en efecto, que no siendo tanto el calor como la luz otra cosa que un movimiento vibratorio de la materia, podrá perfectamente tal movimiento perturbar el equilibrio dinámico de los átomos torbellinos que constituyen las moléculas del ácido carbónico, y por consiguiente, producir su separacion en los órganos vegetales dispuestos convenientemente, como lo estan las hojas, á la manera que la misma luz separa, en la cámara oscura, la plata del cloro que se hallan combinados sobre la placa fotográfica, formando cloruro argéntico.

La luz y el calor, es decir, el movimiento etéreo que producen este efecto no se extinguen por ello ni disminuyen en la menor cantidad sino que se comunican á los elementos del cuerpo engendrado y en él quedan bajo la forma de un movimiento molecular permanente. Por esto Dante canta con razon

Guarda il calor del sol che si fa vino,  
Giunto all'umor che dalla vite cola (1)

en el sentido de que el movimiento que constituye el rayo solar está, por decirlo así, encerrado en el seno de la planta á la que dá la vida. Los rayos solares al llegar á la arena del desierto la calientan, como todo el mundo sabe, y la arena devuelve por irradiacion al medio ambiente todo el calor que ha recibido: los mismos rayos si encuentran un espeso bosque no vuelven ya á la atmosfera sino en pequeño número, pues que la energia de la parte restante ha sido aprisionada por los árboles cuyo cre-

(1).—Observa el calor del sol como se convierte en vino, unido al fluido acuoso (savia) de la viña (Traduccion libre)—Purgat CXXV v. 77. Estos dos versos del Dante, hoy día citados con fruicion por algunos físicos italianos y copiados por varios escritores de otros países como queriendo dar á entender que el gran poeta ya adivinaba el funcionalismo de las plantas, no tienen en mi pobre sentir el valor que ha querido atribuirseles por algunos Dantófilos. Sin que Dante fuese gran observador, sabria que la viña no crece en los países frios y sabria además que el nectar de Baco produce en el organismouna sensacion de calor. Estos hechos, del dominio del vulgo, bastan, á mi entender, para inspirarle los versos transcritos. Sobrado resplandeciente es la corona con que las musas orlaron las sienas del Dante para que se intente bordarla con flores del jardín de Minerva, quizás no ganadas en buena y justa lid. V. Gené.

cimiento mantiene. Por consiguiente, los depósitos de carbon fósil que encontramos en los terrenos llamados carboníferos son verdaderos almacenes en donde yacen encerrados y ocultos la luz y el calor solares de los tiempos prehistóricos.

La cantidad de luz y de calor necesaria para la formación de los vegetales es precisa y exactamente la misma que son capaces de reproducir cuando el carbono guardado en sus cédulas se combina de nuevo con el oxígeno, ya sea directamente en el aire, ó bien en el cuerpo de los seres animados.

Al quemar una hoja de papel restituimos toda la luz y todo el calor que el sol habia suministrado para la producción de dicha substancia. El calor de los animales, con todas las acciones mecánicas que pueden ejercer, tiene su origen en la combinación química del oxígeno del aire con el carbono y el hidrógeno de sus alimentos. Considerados mecánicamente, somos verdaderas máquinas que nada absolutamente creamos sino que recibimos el necesario movimiento para la circulación de nuestros fluidos y el de que podemos disponer exteriormente para introducir en nuestro cuerpo las sustancias convenientes, de igual manera que sucede en las máquinas de vapor. Toda acción mecánica de un animal no es más que una transformación del movimiento de los átomos de oxígeno que ha respirado, y de los átomos de carbono é hidrógeno de sus alimentos, al igual que la marcha de un tren sobre un camino de hierro no es mas que una transformación de los movimientos de los átomos del carbono y de los del oxígeno de atmosférico que se combinan en el hogar de la máquina. El origen de la fuerza física en el mismo en los animales que en las máquinas de vapor, y en este concepto podemos decir que los animales todos no somos sino *almas de juego*. El animal que se mueve siente necesidad de mayor cantidad de alimentos que aquel que permanece en relativo reposo, á causa de que toda contracción muscular exige que un número dado de átomos de oxígeno se junten y se combinen con otro número de átomos de carbono y de hidrógeno de su sangre, la que empobreciéndose con estas sustracciones, tiene imperiosa necesidad de un alimento reparador.

El bullicioso movimiento del pez, el rápido vuelo del ave, el acelerado galope del caballo, el delicado trino del ruiseñor, el

melodioso canto de la zagala, las armonias de una orquesta, el sonido de las trompetas, el redoble de los tambores, la carga de la caballería, la lucha, la batalla, considerados físicamente, no son sino manifestaciones del conflicto químico experimentado por los átomos del oxígeno respirados por el animal junto con los de carbono é hidrógeno de sus alimentos. Y como quiera que estos alimentos, como ya hemos visto, son engendrados por el movimiento solar, el hombre puede verdaderamente llamarse hijo del sol, no tan solamente en el sentido poético, si que tambien en la acepción estrictamente física de la palabra. Y no solamente el hombre y los demás animales derivan del sol, sino que toda potencia y toda fuerza de la tierra derivan igualmente de él, del mismo modo que el movimiento del reloj deriva de la mano que lo ha construido. Su calor mantiene los mares en el estado líquido, conserva la atmósfera en el estado gaseoso, y todas las tormentas que agitan continuamente estas masas fluidas no son sino transformaciones de su movimiento. El sol es el que eleva mecánicamente los vapores de nuestro hemisferio; el sol es lo que platea las montañas envolviéndolas en perpétua capa de hielo; el sol es el que en invierno estiende sobre nuestras campiñas blanquísima sábana de nieve; él es el que los riega en verano con benéfica lluvia, es el que suspende diariamente la cristalina gota de rocío de la tierna hoja y del pintado pétalo, el hace brotar de entre las duras peñas manantiales de frescas aguas, él ha surcado la superficie de tierra con incontables corrientes de agua inagotable. Cada gota de agua que cae sobre nuestros campos ha sido elevada hasta la altura de que desciende por la fuerza mecánica del sol. Las cataratas y las avalanchas se precipitan con una cantidad de movimiento que tiene su origen en el movimiento del sol. El murmullo del arroyo y el bramido de la mar, el susurro de las hojas y el silbido de los vientos, el fresco céfiro que reanima al fatigado viandante, el impetuoso huracan que arranca de cuajo árboles corpulentos y remueve y eleva las aguas del mar, la benéfica lluvia que mantiene la vida de nuestras campiñas, la borrascosa tormenta que las devasta; el trueno y el rayo, todo fuego que arde, toda llama que centellea no son sino manifestaciones del movimiento solar que llegado á nuestro globo se comunica á la tierra, al agua, al aire y engendra todas sus fuerzas orgánicas

é inorgánicas, las cuales, hablando físicamente, no son sino transformaciones de la energía solar.

Trad. de P. GINÉ Y RICART.

(Se concluirá.)

## ARQUITECTURA.

### SU NATURALEZA Y OBJETO

Nos hemos impuesto voluntariamente la obligación de hacer luz sobre una materia hoy envuelta entre misteriosas sombras, mas bien por la condición de nuestra carrera artístico científica, que por la abundancia de conocimientos con los que podemos ilustrar à nuestros indulgentes lectores.

Profesar un arte ó cultivar una ciencia, sin hacer pública manifestación de aquellos estudios, es, además de un hecho contrario à las leyes de la sociabilidad, una falta digna de toda censura.

Escudados, pues, con este sano principio, hemos tomado la difícil empresa de desarrollar algunos principios sobre la arquitectura, toda vez que siente Lérida la necesidad de unas mejoras urbanas que, convenientemente realizadas, la colocarán al lado de otras ciudades revestidas hoy de gran importancia.

Dos teorías necesita la arquitectura para desarrollarse y llenar su misión, à saber: la *tecnológica* y la *estética*; esto es, la del cálculo físico matemático, y la del sentimiento. Sin este cálculo no puede existir la construcción; mientras que el arte carecería de un rico manantial de formas para exteriorizar las ideas. La teoría artística para utilizarse de este manantial asocia el referido cálculo al sentimiento: por esto para ser Arquitecto, no basta tener la ciencia y el talento del Ingeniero ó del constructor, sino que es necesario, además, estar dotado del génio del artista.

La carencia absoluta de una verdadera teoría sobre este arte, ha hecho que su naturaleza haya sido interpretada de mil diversos modos, aunque la mas generalizada interpretación haya sido la de que la arquitectura ha nacido con la necesidad primitiva que tuvo el hombre de resguardarse de

los agentes atmosféricos y de los ataques de los animales.

Durante los tiempos primitivos, en los que el hombre trabajó para dar cumplimiento à sus necesidades físicas, durante aquellos en que la gruta y la cabaña constituían su única morada, no existía aún la arquitectura como arte; de otro modo no cabrían en su dominio esas inmensas obras de utilidad exclusivamente moral y cuyos restos han sido la admiración del mundo y son aún objeto de profundos estudios por parte de esclarecidos arqueólogos. La arquitectura es el gran libro de piedra en el que las generaciones han impreso su historia, han escrito sus anales; es la expresión principal del hombre en sus diferentes estados de desarrollo, ya sea como fuerza ya sea como inteligencia.

Cuando la memoria de las primeras razas se sintió abrumada, cuando el bagaje de los recuerdos del género humano llegó à ser tan pesado y tan confuso que la palabra lisa y volátil corrió peligro de ir perdiendo algunos en el camino, fué preciso escribirlos en la tierra del modo mas visible, mas duradero y mas natural juntamente: fué preciso sellar cada tradición bajo un monumento. Así es que, durante los seis mil primeros años del mundo, desde la más inmemorial pagoda del Indostan hasta la catedral de Colonia, ha sido la arquitectura el gran libro del género humano. Y es esto tan cierto, que no solo todo símbolo religioso sino tambien todo pensamiento humano tiene su página en este libro inmenso.

El arte arquitéctónico dá forma al mundo físico, labra la materia incorporándole una idea ó un pensamiento y cuando esta idea ó pensamiento se halla en acuerdo armónico con las formas, entonces la obra se hace de arte, se hace bella. Pero muchas veces las formas responden más bien à una utilidad física que à un sentido moral, y sin embargo, la obra no deja de ser una obra de arte. Esto nos demuestra que las obras de arquitectura pueden ser, à la vez útiles y bellas. Muchas obras de arquitectura pudieramos mencionar que obedecen à ambos principios, así como muchas obras tambien que responden à exigencias puramente del espíritu.

De lo dicho se desprende, que el objeto de la arquitectura además de ser el de cumplir con las necesidades del individuo, de la familia ó de la sociedad, es el de responder à las exigencias que de continuo crea una ci-

vilización, así como atender á los hábitos y costumbres establecidos.

La arquitectura es además una combinación de formas, es un arte de construcción, si bien, según hemos indicado ya, no es su principal objeto la utilidad que puedan reportar dichas formas.

Toda obra de arte debe tener su fin en sí misma, pues á medida que va creciendo el interés material va disminuyendo su valor artístico. Podemos probar la verdad de este principio parangonando un templo con una fortaleza. Sin duda alguna, es mucho más artístico el primero que la segunda, debido á que el templo responde á necesidades puramente morales ó del espíritu, mientras que la fortaleza responde á una exigencia física, como es la defensa.

No obstante de lo dicho, la utilidad en una obra de arquitectura adquiere á veces una gran importancia. Esta utilidad puede ser material y moral. Es material cuando por ella se satisfacen exigencias de la vida física, como es la habitación, y es moral cuando estas exigencias son de un orden superior, como las de un establecimiento de enseñanza ó de beneficencia. Bajo este supuesto, Hegel ha distinguido un doble aspecto en la arquitectura; una arquitectura que tiene su fin en sí misma, como es por ejemplo el de un monumento conmemorativo, y otra arquitectura que tiene su fin fuera de sí.

Preciso es sentar, sin embargo, que las verdaderas obras de arquitectura son creaciones del espíritu, por más que el arquitecto en su ejecución haya tenido que vencer las leyes físicas de la materia.

No puede el arquitecto desconocer los fenómenos que suceden al material cuando se le somete á diferentes esfuerzos, porque carecería entonces del rico manantial de formas que le proporciona la construcción. Bajo este supuesto, pues, el estudio de la arquitectura es más completo porque comprende dos teorías, la artística y la científica. Sin el estudio de la primera la obra dejaría de ser de arte, y sin el conocimiento de la segunda no podría existir una sólida y duradera construcción.

A este propósito ha dicho Blanch, en su «Gramática de las artes del dibujo» que en todo Arquitecto existen dos hombres, uno constructor y otro artista. El primero se ocupa de la solidez y comodidad de la obra, y el segundo, partiendo de estos datos, le imprime el sello y carácter que le son

propios, dándole así los rasgos necesarios de belleza.

Vitruvio, arquitecto de la época romana, ha definido la arquitectura diciendo que es «una ciencia adornada de obras, muchas disciplinas y conocimientos, por el juicio de la cual pasan las obras de las otras artes.»

Muchas otras definiciones pudiéramos citar que, más ó menos acertadamente, se han dado del arte arquitectónico, pero ni cabe en las condiciones de un artículo, ni son tan necesarias de conocer que impidan exponer la que á nuestro juicio debe ser la definición aceptada.

La arquitectura, puesto que forma parte de las bellas artes, no puede definirse en un sentido que deje de comprender la definición dada de aquellas.

El arte no es otra cosa que la exteriorización de una idea ó su manifestación bajo formas accesibles á nuestros sentidos. Sentado, pues, este principio, la arquitectura debe ser la *expresión de una idea realizada bajo formas sensibles sujetas á las leyes de la geometría y de la mecánica.*

R. PORTUSACH.

## REVISTA DE BARCELONA.

No necesito en la presente escribir sumario para la metódica distribución de asuntos. De que yo pueda hablar, pocas cosas han acontecido durante la quincena. Diré á Vds., sin embargo, que me ocuparé principalmente de dos cosas: de las misiones y de la triquina.

De las misiones.—No cuidé de saber cuándo empezaron. Hace algunos días que los ejercicios se hacen en varios templos, en ocho ó diez, muy de mañana, poco más tarde y de noche. Se sermonea para los niños, para los jóvenes, para los viejos, para el sexo femenino y para el masculino. Para todo el mundo hay que decir. A petición del Sr. Obispo, asisten á los ejercicios de la misión los niños de ambos sexos que no aprenden lo suficiente á ser cristianos católicos en las escuelas públicas de esta ciudad. Con motivo de las misiones hay un notable movimiento en el elemento neo-católico. Los neos están alegrotos y esperan de los actuales ejercicios grandes frutos para la religión, bendiciendo por ello al ultraceloso prelado de esta diócesis, promovedor de las misiones. Es nuestro Obispo un Obispo ejemplar, y ha sido para el clero de su dirección agudísimo acicate; parecía adormecido el clero, y S. Ilma. lo ha despertado. Si todos los prelados fueran como el de la diócesis de Barcelona, no poco ganaría el culto católico, y á buen seguro decrecería el número inmenso de curas de misa y olla, que se ponen orondos y coloradotes en esos pueblos de Dios y aún en las ciudades. Buen ejemplo tienen para imitar en S. I. Y ahí vá un detalle de su conducta. Las misiones debían inaugurarse con una pro-

cesion. Llegó el día. La imagen que habia de llevarse era un Santo Cristo. Y S. Ilma. se propuso ser el portante de la misma. Antes de la hora de salida de la procesion empezó a llover. Se hizo presente á S. Ilma. cuando ya la hora era próxima, y no obstante S. Ilma. queria salir cargado con la imagen. Le disuadieron de su propósito, y entonces la procesion tuvo lugar bajo las naves de la catedral basilica. Pero aún queria hacer más S. Ilma.: á pié desnudo queria llevar el Cristo, y lo hubiera hecho, á no atender á las súplicas del P. Goberna. ¡Cuánta dosis de mansedumbre para rayar á la de nuestro prelado parece necesitar el presbítero que el otro día andó á mogicon seco con un discípulo de Galeno en el peristilo del templo de San Agustín! De cómo ello fué, vale más que nada diga á Vds. Y Dios quiera que las misiones concluyan sin otro accidente parecido.

De la triquina. — Hay aquí bastante alarma por el demonio del parásito. El haberse decomisado en el matadero la carne de dos cerdos atacados por la triquina y el haberse hablado de la terrible enfermedad que en el hombre causa el gusanillo, ha movido tal polvareda, que ya no se habla sino de triquina en casa, en las calles y plazas y en todas partes. Habló de ella también el médico Sr. Badia en la Academia médico-farmacéutica, ya que dicho señor ha tenido ocasion de observar enfermos por la triquina en Alemania. Tal ha sido el miedo que ha cundido entre el pueblo barcelonés, que se dice es algo menor del ordinario el número de cerdos que se mata en la actualidad. No es peligro para contraer la triquinosis el tocino, por más que fuera triquinado, si ha sufrido la ebullicion, porque muere el parásito á temperatura aún menor que la de 100°. Pero, con todo, es saludable evitar el comerlo triquinado. Con que, Sr. Inspector de carnes en el matadero de Lérida, ¡mucho ojo con las de cerdo! Y para su examen no se ande V. con un microscopio de poca potencia.

Han tenido ya lugar algunos bailes de máscaras, y según cuentan las crónicas, han estado animados, y se preparan muchos y muchos más. Ahora, de mascaradas nada se dice. El Carnaval vendrá á ser como el del año pasado. El loco sólo andará por los bailes.

Y de nada más se me ocurre hablar á Vds.

NOLICEMAR.

Barcelona 5 Febrero de 1879.

## Crónica Local.

Hemos sabido que el Sr. D. Ricardo Canalda de Gomis ha visto ofendida su susceptibilidad en el suelto que dedicamos en nuestro último número á la Memoria que leyó en la sesion que celebró la Seccion científico-artístico-literaria de la *Sociedad literaria y de bellas artes* el día 28 de Enero.

Para que se tranquilice, hemos de decir al Señor Canalda que no nos propusimos, como no nos proponemos nunca, inferirle esa ofensa que, á través del concepto que nos mereció su trabajo, ha querido ver. Nada más léjos de nuestro ánimo, toda vez que somos los primeros en reconocer en la Memoria que nos ocupa una muestra evidenti-

sima de su laboriosidad, que revela la estension que supo darle en el corto espacio de tiempo que, según nos manifestó particularmente, empleó en su confeccion; de su felicísima memoria, acreditada por el cúmulo de fechas, festividades, nombres, personajes, títulos de producciones, etc., que figuran en la obra; y, sobre todo, de su buena voluntad, demostrada con el hecho de haber llevado á cabo un trabajo, que tal vez, y sin tal vez, por su índole especial, que tan pocos atractivos ofrece al que trata de emprenderlo, ningun miembro de la *Sociedad literaria* realizara como el Sr. Canalda.

Conste, pues, que ni la dignidad ni la delicadeza de este señor han debido sufrir menoscabo con nuestras palabras, y además, que deseamos se decida pronto, como nos ha ofrecido, á dar á la estampa su Memoria para tener el gusto de ver que el público, haciéndole cumplida justicia, reconozca en él las mismas cualidades que nosotros.

Con la precipitacion con que escribimos el suelto de nuestro número anterior dando cuenta de la sesion celebrada el día 28 de Enero por la Seccion científico-artístico-literaria de la *Sociedad de bellas artes* omitimos consignar que en ella se habia despedido de los Sres. socios inscritos, nuestro estimado amigo el jóven escritor D. José Juan Jaumeandreu, que tanto ha contribuido, durante su permanencia en Lérida, al mayor brillo de las agradables tareas de aquella Seccion; y que, á propuesta del señor Presidente, habia acordado ésta por unanimidad que constara en actas el sentimiento que la marcha del Sr. Jaumeandreu le le causaba y su gratitud por la activa é inteligente participacion que en sus trabajos habia tomado.

En la última reunion, celebrada el miércoles, 5 del actual, expuso el Sr. D. Francisco Rexach algunas discretas y muy atinadas consideraciones sobre la bellísima obra del eminente escritor, gloria de nuestra nacion y de nuestro siglo, D. Emilio Castelar, *Fra Filippo Lippi*, de la que leyó algunos trozos, oídos con gran complacencia por todos los señores concurrentes.

Para la próxima sesion, que, como todas las sucesivas, por acuerdo de la Comision directiva, tendrá lugar mañana lunes, se pondrá á discusion el siguiente tema, propuesto por la mesa: «El Renacimiento ¿fué un progreso, ó una perturbacion en la marcha de la sociedad?»

El domingo próximo, 16 del actual, abrirá sus salones el Casino principal para un baile de trajes que promete ser brillantísimo. Al efecto la Junta directiva piensa invitar á todas las familias más distinguidas de la Capital y nos consta que muchas pollitas torturan su imaginacion ideando trajes á cual más elegantes y caprichosos, secundando los deseos de los socios de dicho Casino que á porfía se disputan las ideas más peregrinas para que la velada danzante sea la más brillante de cuantas se han celebrado en esta capital.

En Junta general de socios celebrada el último domingo por el «Tranquil-Taller» fué acordado el nombramiento de una comisión especial para organizar, de acuerdo con los delegados que designen las demás sociedades de esta, los festejos públicos del próximo Carnaval.

En la noche del domingo 2, se inauguró el nuevo local á que ha sido trasladado el «Casino de Artesanos», sito en la calle de Caballeros, núm. 22. Una lucida y numerosa concurrencia llenaba por completo los salones, que aparecían adornados con sencillez y buen gusto. La Sociedad coral «La Artesana» tomó parte en la fiesta, cantando algunas bellas composiciones á voces solas, y otras con acompañamiento de orquesta, mereciendo generales aplausos en su ejecución. —También la Sociedad de guitarristas que dirige el Sr. Ravés ejecutó escogidas piezas, que fueron oídas con agrado, y finalmente la orquesta del «Casino» tocó algunos bailes con lo cual pudieron los amantes de Terpsicore satisfacer su afición favorita. Asistieron á la fiesta que nos ocupa el Excmo. Sr. Gobernador civil, el M. I. S. Alcalde y varias Comisiones de otras Sociedades; y debemos consignar que vimos con agrado la presencia de estas últimas, puesto que el mejor medio para que se vean hermanadas en nuestra población la unidad de miras y la fraternidad que debe reinar entre todas, ha de partir, sin duda alguna, de la reciprocidad de atenciones que entre las mismas se establezcan.—Deseamos al «Casino de Artesanos» logre todo el desarrollo y vitalidad á que su objeto le hace acreedor.

Bien puede asegurarse que el Carnaval de 1879 se inauguró en la noche de domingo último, con el baile de máscaras celebrado por el «Tranquil-Taller.» El grandioso salón de baile, lo propio que las salas destinadas á café-restaurant, estuvieron durante toda la noche materialmente llenos, ofreciendo muy buen efecto en su conjunto, por el gran número de máscaras que por ellos discurrían, así como por la bulliciosa animación que en todas partes era de notar.—La variación de efecto del Salón de reuniones, debe en primer término atribuirse á la colocación, recientemente hecha, de una galería que circuye el salón por completo, á la distribución de los nuevos aparatos del alumbrado y al cambio de testero de que ha sido objeto el sitio destinado á la orquesta.

Ha sido promovido á una plaza de magistrado de la Audiencia de Zaragoza el Sr. D. Francisco Valcarcel y Vargas, Jefe de 1.ª instancia de esta ciudad y su partido, nombrándose en su reemplazo el Sr. D. Mariano Romo y Hierro, que lo es de Balaguer. El ascenso del Sr. Valcarcel nos parece muy justificado, pues que á mas de sus dilatados servicios, hacíanle acreedor á él sus dotes, por todos reconocidas, de ilustración, laboriosidad y rectitud.

Por iniciativa de algunos señores socios del Casino principal se ha celebrado en uno de los salones de esta sociedad á

mediados de la semana presente una reunión de personas distinguidas de esta capital con objeto de escogitar los medios que se pueden poner en práctica para la edificación de un teatro, cuya falta se hace sentir desde que fué destruido por un incendio nuestro antiguo coliseo. Después de animada discusión, se acordó el nombramiento de una comisión para el estudio de un ante-proyecto, resultando elegidos para componerla los Sres. D. Miguel Ferrer y Garcés, D. José Sol Torrens, D. Manuel Sanchez, D. Manuel Morlius, D. Celestino Campany, D. Antonio Abadal y Grau, D. Francisco Olveira, D. Anastasio Corriá y D. Federico Freixa. La comisión tiene ya adelantados sus trabajos y se ha puesto de acuerdo para que el Ayuntamiento nombre representación de su seno con objeto de llevar á cabo los estudios del proyecto, de comun acuerdo.

Celebramos tener que elogiar el acuerdo de la Municipalidad por el que no se permite la reedificación de la casa que fué de Galí, ensanchándose con su solar la pequeña plaza de la Paheria.

Sabemos que, con este motivo, tratan algunos vecinos, con anuencia del Ayuntamiento, de arreglar el piso de la misma plaza.

En la última función dramática que tuvo lugar en la *Sociedad literaria*, fueron puestas en escena, obteniendo nutridísimos y merecidos aplausos los Sres. socios que en ellas tomaron parte, la bella comedia «El amor y el interés», y «Lo mestre de minyons».—Esta pieza, que dió á conocer las buenas disposiciones de gran número de niños pertenecientes á las familias de señores socios, se repetirá en la función dispuesta para esta noche á petición de gran número de éstos.—Con «El tanto por ciento», celebradísimo drama de Ayala, trabajarán hoy por primera vez en dicha Sociedad los Señores de Bau, y nos felicitamos de que á este motivo deba atribuirse vuelvan á tomar parte en las tareas de la Sección lírico-dramática, valiosos elementos que desde hace algunos meses se mostraban retraídos, á pesar de saber que cuentan con las simpatías de la selecta concurrencia que á las reuniones de dicha Sociedad asiste.

Una de las mas brillantes, entre las muchas que la misma ha celebrado, fué sin disputa, la del último domingo, inaugurándose la temporada del Carnaval con un baile de máscaras. Numerosa cuanto escogida concurrencia asistió la noche del día 2 á la Academia de bellas artes, donde podían admirarse hermanadas la elegancia con la animación propia de la fiesta que se celebraba.

En atención á la larga duración del espectáculo que tendrá lugar esta noche en la «Sociedad literaria», se nos advierte hagamos público que dará principio á las ocho en punto.